

Informe Especial

Orden público: Primero

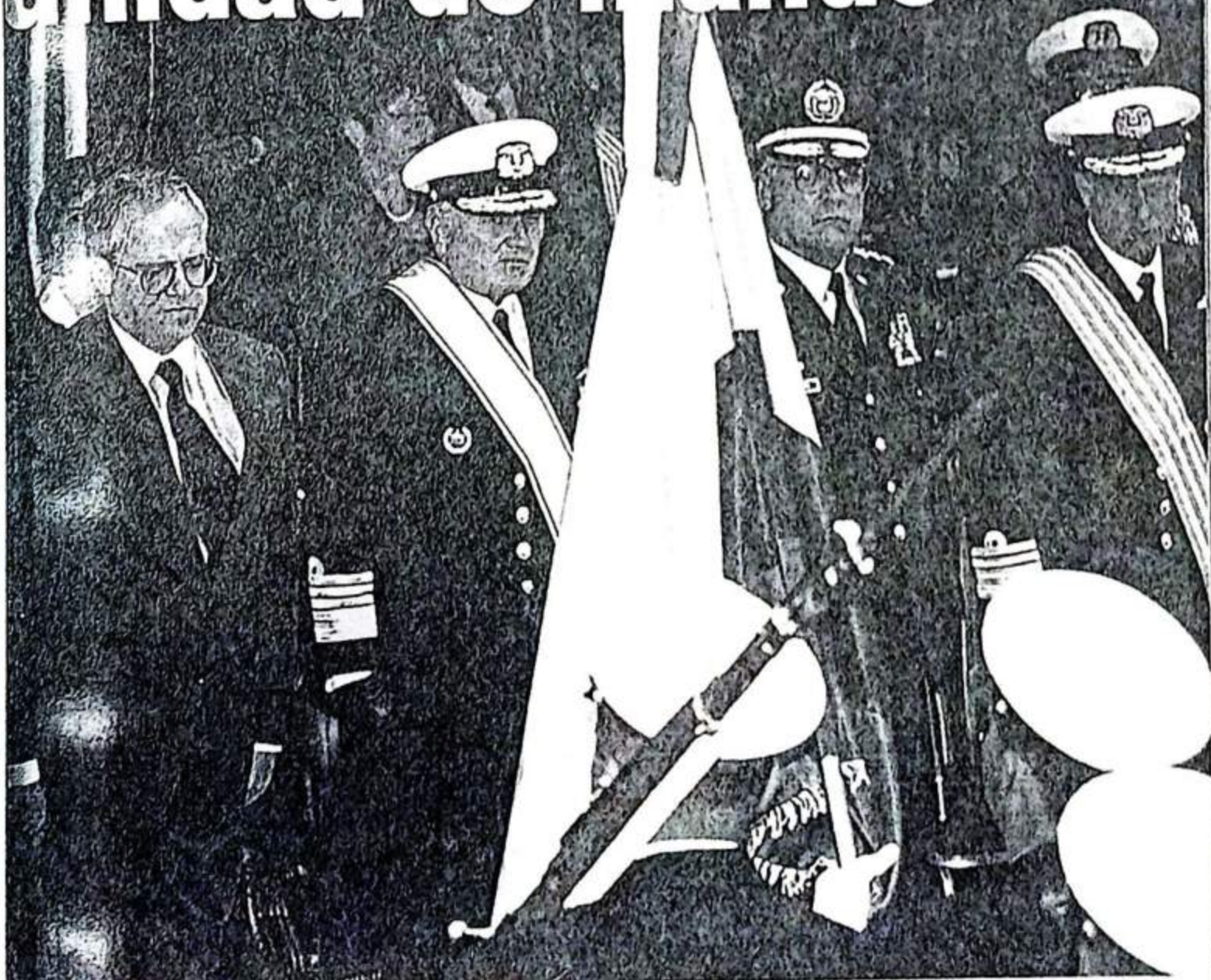


RAFAEL PARDO RUEDA, EX MINISTRO DE DEFENSA, ANALIZA LA CRISIS DE ORDEN PÚBLICO QUE VIVE EL PAÍS. PROPONE UN GABINETE DE GUERRA CON REPRESENTANTES DE LAS RAMAS DEL ESTADO, LA FUERZA PÚBLICA Y LOS SECTORES POLÍTICOS, SIN EXCLUIR LA OPOSICIÓN.

La ofensiva reciente de la guerrilla ha puesto en primer plano la prioridad del restablecimiento del orden público. La amenaza de la guerrilla es real y creciente, y por ello es pertinente considerar cuáles se presume que son sus objetivos y, sobre todo, discutir cuáles son —o deben ser— los de quienes no estamos del lado de la guerrilla. Aunque ésta no sea el mayor productor de violencia del país, pues la delincuencia común es responsable de cerca del ochenta

Diners Oct 196

unidad de mando



ta por ciento de las muertes violentas, es evidente para todos que representa la más grave fuente de alteración del orden público y la más clara amenaza contra la estabilidad.

Más que analizar las causas de lo que pasó en cada ataque de las semanas anteriores, o especular si la guerrilla cambió su táctica o sigue con la misma, intentaré escudriñar cuáles son sus objetivos, y voy a arriesgarme, de manera constructiva, a plantear unos propósi-

tos para ponerle fin al conflicto que más nos afecta.

¿QUÉ QUIERE LA GUERRILLA?

No creo que ningún guerrillero, por idealista que sea —si es que queda alguno con ideales— siga pensando que la toma del poder es su razón de lucha. No creo —y estoy segura de que ellos tampoco— que sea posible la toma del poder por las armas, o sea derrocar el régimen establecido y reemplazarlo por una dictadura del proletariado, al

estilo de Nicaragua, por ejemplo. Pero aunque esos propósitos finales (la toma del poder y la instauración del socialismo) pueden haberse moderado, lo que sí mantienen es su objetivo de acceder al poder político (así no lo pretendan en forma absoluta y hegemónica).

El poder político lo están consiguiendo con cierto éxito a escala local. Tienen presencia armada en más regiones que las de antes, pues hace once años estaban en 173 municipios y hoy están en 569.

Paulatinamente controlan más gobiernos locales, y apoyando a los cultivadores de coca han reeditado la ascendencia popular que habían perdido entre el campesinado.

Su injerencia sobre las alcaldías ha sido resultado de la persistencia. El ELN, que tiene la táctica de no participar en elecciones y de obstaculizarlas, busca acuerdos con los candidatos —sean liberales, conservadores o cívicos— y los compromete a cualquier cosa, no importa el tema: a veces a que sean honestos (?), o a que cumplan sus promesas, o a que hagan determinadas obras, o a que favorezcan a sus contratistas favoritos. Al ganar cualquiera de los aspirantes, y en eso el ELN es pluralista, el nuevo alcalde queda en sus manos.

Las FARC, en cambio, aplican un método distinto pero que al final llega a lo mismo. Ellos sí tienen favoritos en las elecciones locales. Impulsan nombres específicos y se la juegan por ellos, amenazando a sus rivales. Hacen "treguas" para favorecer sus candidatos, y elaboran listas propias. Pueden tener denominaciones de otros partidos, pero dejan saber cuál es el candidato que cuenta con su visto bueno.

En resumen, las FARC y el ELN son factores que juegan, y de qué manera, en las elecciones locales; y el poder local, que es una de sus metas, lo consiguen no sólo con control de alcaldías sino, como ellos dicen, utilizando todos los espacios que les da la legalidad. Maestros, promotores comunitarios y de salud, visitantes agropecuarios, fueron cargos que sirvieron para penetrar regiones del piedemonte llanero y Arauca, por ejemplo. Las organizaciones populares y rurales son verdaderos campos de batalla entre quienes quieren conservarlas libres de la influencia guerrillera y los frentes que pretenden dominarlas. Los sindicatos de Urabá son un dramático caso de esa lucha en la que los

La guerrilla no ha perdido del todo sus objetivos políticos: una de sus metas es alcanzar el poder local, controlando alcaldías y otras dependencias.

"buenos" carecen muchas veces de apoyo estatal y cada día se pierden espacios democráticos.

La influencia de la guerrilla en el campesinado venía declinando, pero el liderazgo que tomaron en el problema de los coqueros les ha renovado sus militancias. Las marchas y paros cumplen para la guerrilla un doble propósito: por un lado el visible agitar y llamar la atención sobre problemas reales, y por el otro generar un subproducto más sutil: arraigar un fuerte sentimiento de solidaridad social, anti-

Establecimiento, que es el campo abonado para identificar líderes y multiplicar simpatías. Primero son las movilizaciones y las peticiones, y luego el tema de los incumplimientos de los acuerdos será el factor que aglutine la influencia guerrillera. Por eso es tan importante saber qué se negoció, y sobre todo si se puede cumplir. Si no, es haber creado una bomba de tiempo.

Los movimientos campesinos son fuente de apoyo que puede llevar a estas regiones a pasarse a su lado por generaciones, tal como sucedió en la violencia de los años 50, que alineó regiones en términos partidistas. La influencia en la política local puede tener este efecto también, pero a más largo plazo, y es posible contrarrestarlo, como se ha hecho en el pasado en varias zonas. Lo otro, los asaltos o las tomas de pueblos, y los ataques aislados, por numerosos o extendidos que sean no significan ganancia real para ellos más allá del efecto inmediato. Como saben bien los militares, esta guerra la gana el que se gane a la población.



Las FARC, de Manuel Marulanda Vélez, "Tirofijo", y el ELN, de Manuel Pérez, son factores determinantes en las elecciones locales. Maestros, promotores comunitarios y de salud y visitantes agropecuarios, les sirvieron para penetrar en el piedemonte llanero, por ejemplo.

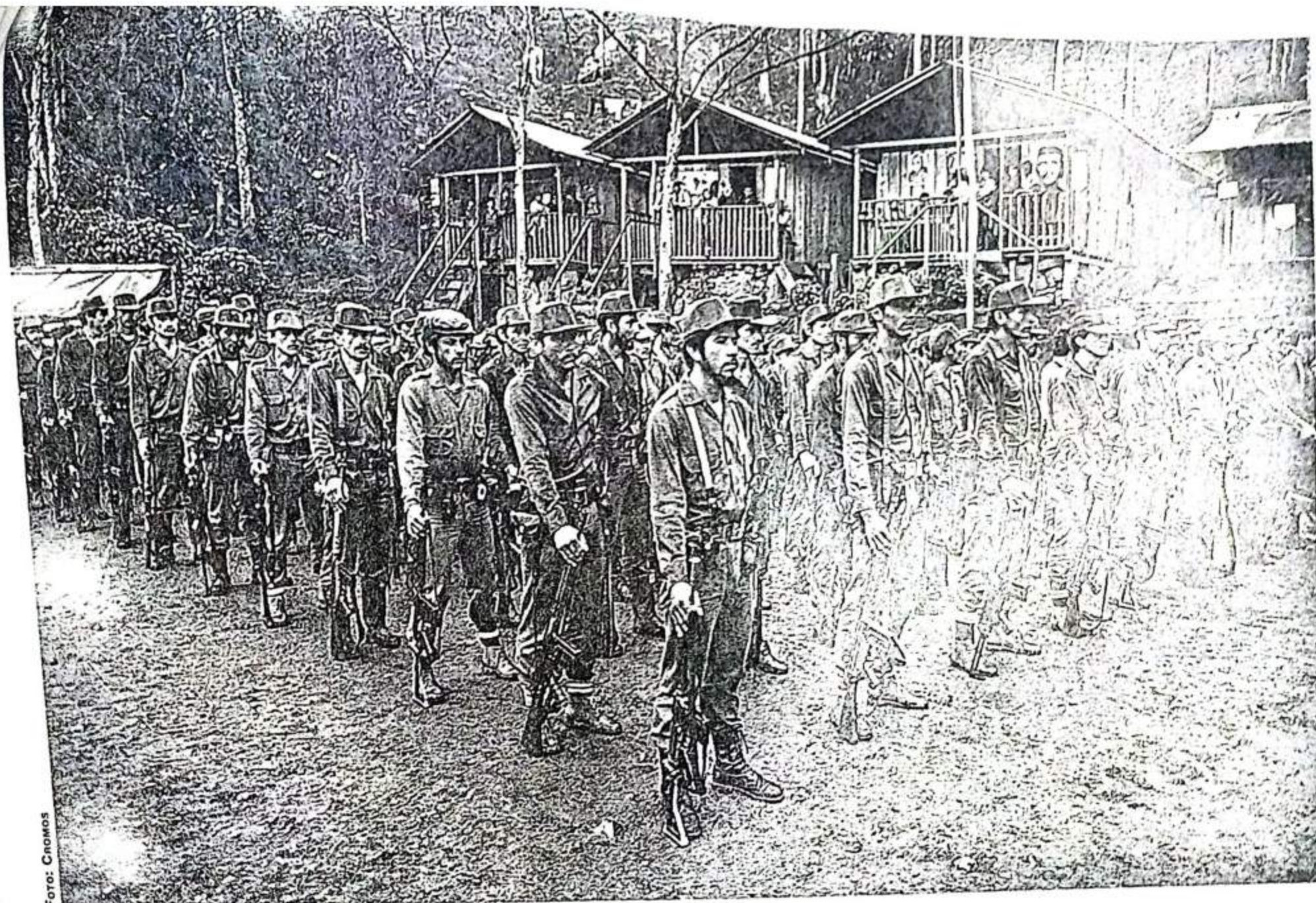


Foto: CROMOS

UNA EMPRESA DE CRIMEN ORGANIZADO

Muchas veces se ha dicho que la guerrilla abandonó sus objetivos políticos y que se convirtió en una maquinaria puramente criminal. En parte es cierto, pero no del todo. No han perdido los objetivos políticos en el sentido de que lo que buscan son formas de acceder al poder. Pero sí es cierto que los métodos criminales son los dominantes en la dinámica de estos grupos.

Un reciente estudio de Planeación Nacional muestra que el narcotráfico, el secuestro y la extorsión representan entre el 55 y el 70 por ciento de los aterradores 600.000 millones de pesos en que se estimó el flujo anual de caja para las guerrillas en 1994.

La cifra es descomunal, pero además muestra algo que todos sabíamos: la guerrilla es una inmensa maquinaria de recolección ilícita de dineros. Es más: su estructura, su cubrimiento territorial y su comportamiento diario, están en buena parte determinados por esta característica.

Su crecimiento y dispersión territorial a partir de los años 80 están relacionadas, no con elementos

ideológicos ni políticos ni sociales, sino con los inmensos recursos que encontraron para financiar su expansión. La extensión de los cultivos de coca y luego de amapola en los años 90, significaron para las FARC una fuente inagotable de recursos económicos, sumada a la práctica de la extorsión y el secuestro. Esto les ha permitido amasar unos recursos financieros inmensos que han modificado su naturaleza.

La mayor transformación de la guerrilla está en sus métodos y en las prácticas cotidianas. Mientras que en el campo propiamente militar no han podido dar el paso hacia una fuerza permanente con formas de operar características de un ejército con capacidad de movimiento y de sostener ofensivas, que fue el salto que dio la guerrilla salvadoreña en los años 80, en sus operaciones diarias han evolucionado, por el contrario, hacia una forma de organización muy peculiar.

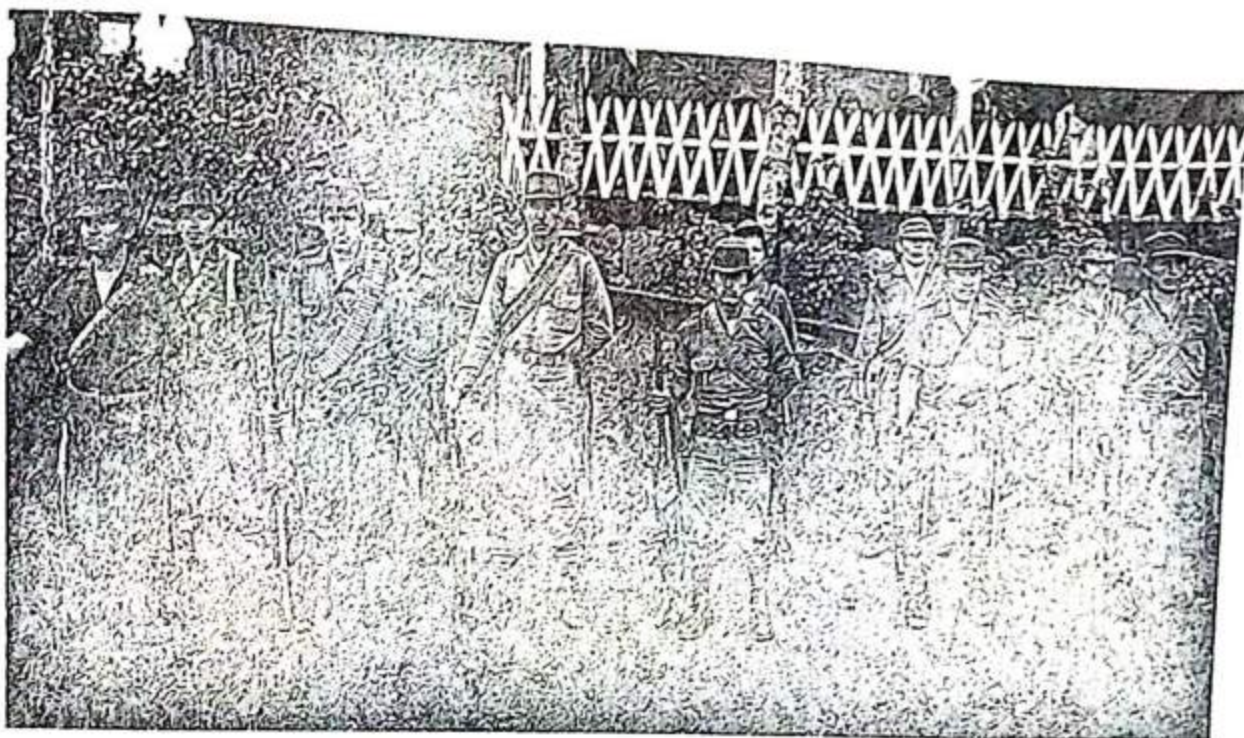
Hoy estos grupos son más parecidos a una empresa de crimen organizado tipo mafia siciliana, que a una fuerza armada constituida para tomarse el poder.

UN ATERRADOR FLUJO ANUAL DE CAJA DE 600.000 MILLONES DE PESOS SE CALCULÓ PARA LA GUERRILLA EN 1994.

La extorsión guerrilla tiende a ser permanente y no ocasional, y busca conservar el recurso sin agotarlo. El control que pretende el ELN de las zonas de extracción de oro o de carbón, por ejemplo, que son actividades modernas, rentables y destinadas a exportación, no es más que un monopolio de protección para establecer cuotas regulares.

Entonces, la expansión de la guerrilla obedece a las fuentes de financiación, y por lo tanto está repartida a lo largo del territorio nacional y tiende a ser fraccionada y en cierto modo federal. Lo que las mantiene unidas es su historia, el sentido de pertenencia a una organización, algo de confluencia ideológica, una férrea disciplina e ineluctables purgas internas.

El ELN, casi extinguido en los años 80, encontró en la extorsión a contratistas petroleros su fuente de recursos. Se extendió a lo largo



de los oleoductos, pasó a las zonas de oro y carbón, y para darle contenido político a la extorsión, incorporó en su discurso el tema de los recursos naturales. Tanto la expansión como su plataforma se basaron en la extorsión. Las FARC no son distintas. En 1982 tenían, dicho por ellos, trece frentes. Ahora, entre activos e inactivos, mal contados tienen unos sesenta. De los cincuenta que incrementaron, la mitad están localizados en zonas de cultivo de coca, amapola y marihuana. De nuevo la fuente de extorsión fue lo que financió su crecimiento.

La guerrilla se ha convertido entonces en una organización tipo mafia en la que con las armas y las amenazas imponen, no un robo ocasional, sino una extorsión permanente. Las armas les sirven para este propósito, así como también para mantener el "orden" y castigar la corrupción interna que, según testimonios de desertores, es descomunal. Cada tipo que puede, se les vuela con varios millones de pesos, los frentes extorsionan para sus propios bolsillos y se quedan con parte del botín, y tal como en la mafia, lo único que asegura la lealtad es la pena de muerte.

¿PARA DÓNDE PUEDEN IR?

Semejante acumulación de recursos económicos y militares tiene que tener algún objetivo. No puede ser que sólo quieran existir. En los

La unidad de criterio de la guerrilla la pone en ventaja frente a una mayoría nacional dividida y a un Gobierno sin liderazgo.

propósitos han evolucionado, de un objetivo declarado desde los años 60 —la toma del poder por las armas— hacia metas algo más moderadas pero políticas al fin y al cabo. "Poder local y nuevo gobierno" ha postulado el ELN; "gobierno de coalición", han planteado las FARC. ¿Pero se van a quedar satisfechos manejando alcaldías?

Hacia lo que van es a negociar su acceso al poder, y para ello, todo espacio que ganan cuenta: poder local, influencia en organizaciones populares y simpatías activas en regiones enteras. Mientras tanto acumulan recursos económicos y militares, y esperan pacientemente para dar el zarpazo si las circunstancias de fraccionamiento del establecimiento se lo permite —de lo cual estamos más cerca que nunca—, o a que llegue el mejor

MIENTRAS QUE ACUMULAN RECURSOS ECONÓMICOS Y MILITARES, LAS GUERRILLAS ESPERAN PARA DAR EL ZARPAZO SI EL ESTABLECIMIENTO SE LO PERMITE.

momento para negociar y sacar la tajada más grande —también esto les es favorable ahora—. ¿Qué tan grande sería la "tajada"? Tanto como la debilidad, el fraccionamiento y la confusión de propósitos del Establecimiento se lo permita. Su actual unidad de criterios los pone en ventaja frente a una mayoría polarizada, dividida, y con un Gobierno sin liderazgo que día a día pierde más espacio y legitimidad.

UN PAÍS SIN GUERRILLA

Plinio Apuleyo Mendoza decía hace algunos días en la revista *Semana*, que mientras la guerrilla estaba desarrollando tres estrategias, el Estado no tenía ninguna. Es cierto. Pero al otro día Samper anunció, sus tres estrategias para combatir la subversión: fortalecer la inteligencia (cosa que el Gobierno anterior impulsó y que el mismo Samper proclamó como su gran propuesta en su posesión), mejorar la movilidad (un propósito loable) y mejorar las comunicaciones (también una buena idea). Pero eso no es una estrategia. Al menos no lo es para cambiar la situación. Decir que hay que mejorar la movilidad es no decir nada sustancial. Se están confundiendo medios con objetivos.

Lo que se necesita en realidad es una estrategia que tenga un propósito. Este no sería distinto del que hace años articuló Alvaro Gómez de manera simple: "Un país sin guerrilla", y a partir de esto formular una estrategia, no de paz ni de guerra sino de orden público.

Para ello, el control de la autoridad sobre el territorio es una prioridad. El avance de la guerrilla sobre el poder local, su influencia en las organizaciones populares, su aumento de militancias en regiones

enteras, y la creciente extorsión en zonas ricas y pobres, son males que tienen todos un solo origen: la desprotección de la población y la falta de confianza en la autoridad. Los paramilitares generan, paradójicamente, más confianza entre los agricultores porque los sienten más cercanos que la fuerza pública cuya presencia en las zonas no es estable.

Es necesario, por lo tanto, quitar espacio y movilidad a la guerrilla y saturar el territorio con fuerza pública. Sólo cuando las Fuerzas Armadas tengan capacidad de establecerse con despliegues masivos en muchas zonas del país al mismo tiempo y de sostener estas operaciones por períodos largos, tal vez de años, se le habrá quitado definitivamente espacio a la guerrilla. Esto ha dado resultados positivos no hace mucho tiempo. Los grupos guerrilleros que han sufrido reveses de carácter estratégico, como el M-19 en el Cauca entre 1985 y 1989, y el EPL en Córdoba en 1990, han recibido todo el peso de las acciones militares por períodos prolongados. En el Cauca, tres brigadas concentraron sus esfuerzos por un par de años, asfixiando al M-19. No lo destruyó esa presión, pero combinada con el Plan de Rehabilitación que les disputó el espacio político, los forzó a cambiar, ahí sí, de estrategia, lanzaron lo que llamaron "la guerra a la oligarquía" y después entraron en la negociación. Un efecto similar, aunque en menor medida, tuvo la primera brigada móvil en Córdoba contra el EPL en 1989 y 1990, la que los llevó, además de un debate político interno, a la negociación.

Pero la capacidad de ampliar esta forma de presión sólo la da un mayor pie de fuerza, en este caso,



Foto: Chromos

La derrota estratégica de la guerrilla no sólo se provoca con el exterminio físico, sino cuando no tiene espacio para moverse.

de soldados profesionales. Para cubrir todo el territorio se requiere ampliar tanto el ejército de soldados profesionales como la Policía. Este es un plan de largo alcance, pues preparar soldados profesionales no puede ser tarea que se complete de un día para otro. El plan que se proyectó en 1993 para ampliar el número de soldados profesionales en un 50 por ciento y el de la Policía a 140.000 hombres para 1997, lo que permitiría cubrir buena parte de los sitios poblados, fue archivado, y el nuevo Gobierno dedicó su esfuerzo a formar una aviación en el Ejército.

Radios y vehículos, lo mismo que más helicópteros, es claro que se

SE NECESITAN MÁS HELICÓPTEROS, PERO SOBRE TODO AUMENTAR EL TAMAÑO DEL EJÉRCITO Y LA POLICÍA PARA CUBRIR TODO EL PAÍS.

necesitan, no porque no haya ninguno sino porque siempre es bueno tener una mayor disponibilidad y porque pueden ayudar a salvar vidas. Inclusive Estados Unidos necesita más helicópteros. Pero nada de eso hace la diferencia entre ganar una guerra o continuar como estamos. Ni Estados Unidos con 5.000 helicópteros pudo ganar en Vietnam, ni tampoco la URSS, con miles de aparatos artillados

en Afganistán.

El tema de los helicópteros es secundario. Hay que aumentar el tamaño del Ejército y de la Policía para cubrir el territorio. Esta no es una guerra regular, y la movilidad no reemplaza la presencia de la fuerza pública, que es lo único que da confianza. En todas partes la ciudadanía pide más policías, más soldados, más batallones. Los agricultores no volverán a sus fincas si hay veinte helicópteros más en los cielos de nuestro inmenso territorio. Si hay tropas suficientes en la zona y si saben que éstas tendrán continuidad por un largo tiempo, volverán a invertir y se enfrentarán a la extorsión.

La derrota estratégica de la guerrilla no sólo se provoca con el exterminio físico, sino cuando no tiene espacio para moverse, para operar militarmente, y cuando no tiene forma de mantener sus apoyos y su logística entre la población. En esas condiciones, la guerrilla pierde su capacidad de sostenerse y, por ende, la posibilidad de mantener la viabilidad de su objetivo político.

Una segunda prioridad sería la continuidad. Mientras que "Tirofijo" ha visto desfilar veintitrés ministros de Defensa, el cura Pérez